

Da pasto á tus ojos: contempla la saña
Del hambre y la fiebre cercarte á la vez:
Ceder ya no es mengua: la mísera España
Te llama su gloria, su orgullo y su prez.

La fiebre te rinde, no el galo ominoso:
Tu inmenso destino cumplido está ya:
Espiras, no cedés, ¡oh pueblo glorioso!
Tu nombre en historias eterno será.

¡Salud, pueblo santo, ciudad invencible,
Honor de los buenos, Augusta leal!
¡Salud, Zaragoza! tu saña es terrible,
Tu prez sin segundo, tu nombre inmortal.

TRADUCCION LIBRE

DE LA ODA I LIBRO III DE HORACIO.

Huyo y detesto la profana plebe.
¿Cuál sacrílego habló? Prestadme oído:
Que en mi inaudito canto,
Cual sacerdote de las musas bellas,
A niños y á doncellas
La voz dirijo de mi plectro santo.

Del temido monarca al poderío
Rinde homenaje el súbdito: los reyes

Ríndenlo al que, de adustos
Gigantes rota la caterva aleve,
El universo mueve
Al arquear sus párpados angustos.

Sencillo el labrador ordena y planta
En largos sulcos las hermosas vides
Que otro despues hereda:
El rico prócer se pasea en tanto,
Y arrastra el largo manto
Por el campo marcial, ornado en seda.

A la soberbia y fausto del magnate
Opone el bueno sus costumbres puras
Y su virtud intacta:
Aquel empero le desdeña necio,
Y con feroz desprecio
De señor y de príncipe se jacta.

¡Arrogancia fatal! La muerte dura
Es la sola imparcial y justiciera.
Indiferente á todo,
Movi6 la urna la terrible parca,
Y el pastor y el monarca
Ven sus nombres salir del mismo modo.

En vano de Dionisio en los festines
Rico manjar al paladar adula:

En vano aves y lira
Convidan á dormir al que asustado
Sobre sí desvainado
El cuchillo fatal pendiente mira.

El sueño bienhechor no se desdeña
De habitar la cabaña y techo humilde
Del honrado labriego:
Una ribera umbría es de su agrado,
Cual de Tesalia el prado,
Do gira el aura en bullicioso juego.

El que sabio preció la medianía
Jamás el mar hendió tempestuoso;
Ni tembló del Arturo
Al ver el triste Ocaso, ni el Oriente
De la Cabra esplendente,
Trastornadores ¡ay! del éter puro.

¿Temblará la virtud porque el granizo
Los viñedos devaste? ¿Habrán temores
Cuando el árbol se queja
De la inclemencia del invierno helado,
O del sol abrasado
Que, las lluvias negándole, se aleja?

El hombre, empero, fascinado y necio
Se cansa del reposo, y va á los campos

De cristal y de espuma
Con sus esclavos á lucrar: los peces
Se pasman, y mil veces
Maldicen al mortal que los abruma.

¡Ciego! ¿podrá el Océano libralle
Del cruel torcedor que le persigue
Con vuelo arrebatado?
En vano corre el animal guerrero:
Detras del caballero
Monta á la grupa el velador cuidado.

¿Qué sirve de la Frigia el mármol puro,
La vid falerna, ó púrpura que escede
En esplendor al cielo?
Si me remuerde la fatal conciencia,
En vano con su esencia
La flor me brinda del persiano suelo.

¿Qué á mí los postes que la plebe envidia,
O á la moderna la soberbia mole
Del atrio en par abierto?
Estese pues el oro en el Oriente,
Que á su brillo esplendente
Prefiero yo mis valles y mi huerto.

LA PAZ DEL PECHO.

A UN AMIGO.

¿Dónde mi pecho encontrará la calma,
La paz que anhelo tanto
Lanzada de mi alma?

¿Quién á mi pecho el apacible encanto
Volverá, dulce amigo, que otros dias
Tranquilo disfruté? ¿quién los rigores
Calmará de mi pena y mis dolores?

Perdí mi dulce bien, perdí mi gloria,
Y en perpetuo gemido
La fúnebre memoria

Solo me queda del placer perdido.
¿Y por qué tal rigor? ¿por qué si al pecho
La ventura gozar le es denegado,
El recuerdo del bien me brinda el hado?

¡Oh, cuánto la adoré! ¡cuántos amores
Le prodigué incesante!
Zagalas y pastores

Fueron testigos de mi pena amante:
Zagalas y pastores son ahora
Los que me ven en triste desvarío
Turbar sus fiestas con el llanto mio.

¿De qué le fuí deudor á la inhumana?
¿Qué gozo le debicra,
Qué tarde ó qué mañana
Que pérfida ilusion al fin no fuera?
Cuando creia de sus bellos ojos
Merecer un activo, ardiente rayo,
Con languidez miraba, y con desmayo.

Ternura le pedia, y desdeñosa
Con el rigor se armaba:
Ansiábala celosa,
Y fria, inerte, indiferente estaba.
Tras un rigor vencido, otro mas fiero
Se holgaba en oponer: la ansiaba dura,
Y entonces me miraba con ternura.

¡Oh de amor femenil oscuro arcano!
¿Enigma incomprensible
Al corazon liviano!
Así tal vez el músico apacible
Demanda á la vihuela cariñosa
Plácido acento ó gemidor sonido,
Y con lúgubre són hiere su oido.

El astrónomo así pide á natura
El tenebroso velo
De luto y de tristura,

Por observar en el sombrío cielo
Del rayo asolador la ardiente lumbre;
Y dulce calma y plácida alegría
Reina en los campos que domina el día.

Succede á la esperanza el desengaño,
Pero sucede solo

Para aumentar mi daño:
El proceder ingrato, el triste dolo
Curar debieran mi funesta llaga,
Y el inhumano amor, un áspid hecho,
De mi sangre se nutre y de mi pecho.

Caro Isidoro, si tu dicha es tanta
Que evitaste el abismo
Que abrió bajo mi planta

Ei amor ó la muerte, que es lo mismo;
¡Oh cuál eres feliz! tus bellos días
Se deslizan cual límpido arroyuelo
Dó tranquilo su azul refleja el cielo.

Que no consiste, no, la paz ansiada
En despreciar el oro,
O la ambicion dorada,

O las furias del mar, caro Isidoro:
En vano la virtud y la inocencia
Y la justicia habitarán tu techo,
Si entre tanto el amor hierve en tu pecho.

LA VEJEZ NO CONSISTE EN LA EDAD.

Alegre ries, indiscreto Fabio,
Porque te ves en juventud florida,
Y avisas de su próxima caída
Al anciano infeliz con necio labio.

No, amigo, no así pienses: el que sabio
Tasó el agua á la mar embravecida,
Tambien con tasa te prestó la vida,
Y en quererle tentar le haces agravio.

No es viejo quien las bóvedas del cielo
Cien veces vió rodar, sino el que advierte
Mas próxima á venir la parca fiera:

Ese anciano que corvo mira al suelo
Puede vivir un día: á ti por suerte
Solo una hora ¡ay mísero! te espera.

A LA REINA NUESTRA SEÑORA,

PRESENTÁNDOLE UN EJEMPLAR DEL "CONDE DON JULIAN."

Ese drama, SEÑORA,
Escrito en desagravio
Del pueblo que os adora,

Una sonrisa implora
De vuestro augusto labio.

Sin primor ni artificio,
Habla tal vez bastante
Al corazón y al juicio:
No le negueis propicio
El celestial semblante.

La nación es su objeto,
La sociedad su norma,
La muger su secreto:
Es al sofisma un reto,
Y un paso á la reforma.

A LA AUGUSTA REINA GOBERNADORA

PRESENTÁNDOLE OTRO EJEMPLAR.

Once siglos ha hecho
Que el trono augusto do sentada os miro
Por la mora traición cayó deshecho:
Guadalete en su lecho
Sangriento rebosó con ráudo giro.

Once siglos, señora,
Hace también que España contemplaba
Una reina sensible y bienhechora,

Cual vos lo sois ahora,
Que la reina Egilona se llamaba.

Negra calumnia impía
Su nombre baldonó y el nombre hispano:
Yo, Señora, templé la lira mía;
Que sufrir no podía
Mancillado su honor y el castellano.

Y de virtudes llena,
Y en pobre verso, mas leal, cantada,
La reina augusta presenté en la escena:
Zaragoza, que es buena,
Llorando saludó la sombra amada.

Y saludó asimismo,
Grandes do quiera en la fatal derrota,
A los hijos de Iberia en su heroísmo:
Defectos sin guarismo:
Puede el drama tener.... pero es patriota.

Recibid indulgente
Con rostro afable mi primer ensayo;
Y acaso un día á celebrar me aliente
Las reinas de Occidente
Que median entre vos y el gran Pelayo.

Reinas que el orbe admira,
Reinas que orgullo de la España fueron,

Y en cuanto Febo con su lumbré gira
A fatigar la líra
En la escena del mundo aparecieron.

De Isabel la memoria
Materia eterna prestará al sonido:
Isabel es tan grande en nuestra historia
Que oscurece la gloria
De cuantos reyes en la tierra han sido.

Tal vez un día intente
Narrar sus hechos á la escelsa nieta,
De la abuela inmortal no diferente:

Tal vez cuando los cuente
La patria de ISABEL tenga un poeta.

Y acaso cante alguna,
Por mas que ofenda su modestia hermosa,
Que el lauro y prez de las demas reuna,
Ostentándose á una
Reina, artista, muger, madre y esposa.

LA INMORTALIDAD.

¡Vana credulidad! ¡pecios humanos!
Inmortales se creen. ¿Quién lo asegura?
La vil supersticion y la impostura,
Sosten del fanatismo y los tiranos.

¡Pues qué! ¿no ven al bruto los insanos
En semejanza igual y en estructura?
¿No tiene el bruto fin? ¿Pues qué locura
Supone eternos á los hombres vanos?—

Así dijera un sabio, y roto el velo
De la ilusion que al hombre fascinaba,
Su triunfo proclamó filosofía.

¡Maldiga al sabio y á su ciencia el suelo!
Si no era error... ¿por qué nos lo quitaba?
Si era error... ¡venturosos nos hacia!

A LA APARICION DEL COLERA ASIATICO EN LA PENINSULA.

Cuando del hondo seno
Responde con bramido el mar hinchado
Al terrible fragor con que ha estallado
En la apretada nube el ronco trueno:
Cuando espantoso por el bosque ameno
Se lanza el huracán, galas y alfombra

Talando á la pradera,
Y tronchando con suerte lastimera
El árbol destinado á darnos sombra:

Cuando al nogal añoso
Que perdonó del viento la ira brava
Con ímpetu furioso

Desciende el rayo odioso
Que durmiendo en la nube antes estaba,
Suena turbado el bosque; conmovida

La tierra se estremece;
Pára sus aguas espantado el rio;
La natura fallece;

Y entre el horror sombrío
Del bosque encapotado, el árbol solo
Envía triste luz, y arde, y humea...
¡Omnipotente Dios! ¿quién que esto vea,
De tu poder sin fin, de tu valiente,
De tu sagrada diestra omnipotente
No forma justa idea?

¡Mas ay! que el hondo espanto
Nuestra mente ofuseó: la lumbré vimos
De tu espada flamíjera, y caímos
Pálidos, oprimidos de quebranto,
Sin poder confesar tu nombre santo.
¡Señor! ¿á qué ta saña? Si es que quieres

De tu robusta diestra
Hacer al mundo poderosa muestra,
¿A qué irritarte con tus tristes séres?
¿Necesita el labriego
El rayo asolador ver en tu mano
Ardiendo en vivo fuego,
O que de furia ciego

Caiga el granizo sobre el verde llano,
Para saber que el pan que le sustenta
De tí, buen Dios, le viene?
¿Te alaba acaso el enojoso invierno
Con su hielo perenne
Mas que el sorriso tierno
Del floreciente Abril y primavera?
¿No es obra de tus manos la hermosura
Y el velo con que ornaste al alba pura?
¿O será que por suerte allá tan solo
Te ostentes bueno, do se adorna el polo
De nieve inerte y dura?

Tu cólera divina,
Tu cólera, Señor, se ha desatado,
Y al planeta en tus iras abortado
Anuncias ya su postrimera ruina.
Intolerancia, desunion mezquina,
Rencor, discordia y miseras pasiones
Salieron del profundo
Con saña horrenda á fatigar el mundo:
Agitáronse en bandos las naciones,
Silbaron los puñales,
Corrió la sangre al mar... ¡oh desgraciados,
Oh míseros mortales!
Del reino de los males
¿Por qué ensanchais los límites vedados?

¿No le bastaba al río de la vida
Su curso presuroso,
Que el caro amigo, el indefenso hermano
Sucumbe al hierro odioso?
No en vano ¡ay Dios! no en vano
El rostro de Jehová se enciende en ira
Y en ominoso fuego centellea:
No en vano el rayo vengador humea.
¿Siempre desolacion? ¿siempre odio infando?
¿Siempre sangre y horror? No: yo lo mando:
La paz al mundo sea.

Dice el Señor; y tiende
La paz eterna del sepulcro frío
Su vuelo so la tierra: en gas impío
La inficionada atmósfera se enciende,
Y allá donde la nube el aire hiende
La muerte rie sobre el hombre alzada.

Sin rencor y sin ira
El enemigo al enemigo mira.
Tiende el padre la diestra desarmada
Al hijo seducido,
Que de su cuello en lágrimas bañado
Lamenta suspendido,
Y cae, y su gemido
No es ya el anhelo de morir vengado.
La vírgen vuela á embellecer los días

Del prometido esposo
En tálamo mejor: fiero en la tierra
Un bando rencoroso
Con otro estaba en guerra,
Y la anhelada unión les prohibía:
Pero descarga Dios su brazo fuerte,
Y nueva gloria y diferente suerte
Sonriendo á los dos al golpe rudo,
El tálamo que amor darles no pudo
Les prepara la muerte.

Tembló, tembló el guerrero
Que con su brazo auxilio á dar venía
A su mísera patria: allí creía
Bañar en sangre el asesino acero,
Saltar el muro, el estandarte fiero
Al viento desplegar... ¡Intento vano!
Cayó la patria triste:
La patria era un partido que no existe.—
Y tú, vil fanatismo, que al humano
Encadenaste iluso,
¿Cómo yaces también? ¿cómo está roto
Tu cetro ya sin uso?
¿Quién fué, quién fué el que puso
A tu inmenso poder último coto?
De las pasiones el terrible fuego
Fiero atizar supiste,

Y ansiando impío dominar el mundo,
El mundo dividiste:
Al grito furibundo
Seducidos los pueblos de la tierra
Los santos lazos de amistad rompieron
Y el puñal y la tea apercibieron:
Pero el Señor conserva las naciones,
Y á mandar el silencio á las pasiones
Sus ángeles vinieron.

¡Oh paz apetecida,
Solo en el centro de la tumba hallada!
¿Por qué temer la muerte; la irritada
Furia del brazo que á gozar convida?
¡Mas ay! que la natura estremecida
Paz diferente al vengador del crimen
Gimiendo ha demandado.
¿No oís el grito universal lanzado
Por las infaustas víctimas que gimen?
De Europa la agonía
Responde al eco y mísero gemido
Que el Asia al cielo envía;
¡Asia, que aromas cria,
Y embalsamar sus auras no ha podido!!
A los siervos del Norte, á los tiranos
Del Ecuador y el polo,
Los libres de Paris yertos suceden.

¡Oh Pirene! tú solo,
Tus cimas solo pueden
A España proteger. Angel de España,
¡Salud! el ruego conmovió tu oído;
El paso pirenal has defendido.
¿Mas qué nuevo clamor los aires llena?
¿Oís, oís de América cual suena
El llanto dolorido?

Gemid con ella, hispanos,
Que no bastó la espiacion pasada:
Si América sucumbe al mal postrada,
¿Qué esperan los que fueron sus tiranos?
Fieros atasteis virginales manos
Que nunca os ofendieron,
Y triste yugo y funeral coyunda,
Y horrible plaga en crímenes fecunda
Sus inocentes hijos os debieron.
¡Oh, nunca la ribera,
Colon infausto, de region ignota
A tus ojos riera!
¡Nunca de allá volviera
Rica de maldicion tu pobre flota!
Que ya de entonces mas, fábula triste
A la gente hemos sido:
Derrocóse el poder, cayó deshecho
El cetro esclarecido;

Y el mundo antes estrecho
A la hispana ambicion, el mundo todo,
De su terrible espada amenazado,
Nuestro baldon con júbilo ha cantado.
Merced al fiero mar que no la absorbe,
La Península sola en todo el orbe
Dejarnos plugo al hado.

La Península sola,
Que al fin herida por su brazo mismo
Sima funesta se abrirá al abismo.
¡Qué horror! Airada cual del mar la ola,
Sobre la gente mísera española
La discordia se alzara: y de él y de ella
La furia asemejando,
Que ó bien pasar sus límites bramando
Cura en la playa donde al fin se estrella,
O bien la horrenda saña
Contra sí misma en lo interior convierte
Con insolencia estraña;
Así la triste España
Cansada de lidiar se dá la muerte.
Allí resuena el nombre sacrosanto
De libertad: el eco
Allá de religion, ¡pretesto impío!
Repite el monte hueco:
Y en tanto desvarío,

Y en tanta asolacion, cuando á la Iberia
Menos adusto el cielo sonreia;
Cuando al nombre de paz y de amnistía
Se unian los hispanos corazones,
¡Alza de nuevo enseñas y pendones
Intolerancia impía!

Tened, tened, insanos:
¿Qué feroz genio á perecer os lleva?
¿Qué númen infernal, cual furia nueva
El lazo rompe que nos hizo hermanos?
¿Se alzará entre puñales inhumanos
El trono de esa huérfana inocente
Que la matanza llora?
Parad, retroceded: devastadora
Harto discordia levantó la frente.
¿No veis la Europa entera
Aplaudir vuestra furia, señalando
La presa que le espera?
¿No la mirais artera
Vuestras ricas provincias sorteando?
¡Ciegos! volved en vos: volved las armas
Contra el tirano impío
Que os quiere devorar, todos á una.
Succeda al desvarío
En sazon oportuna
La concordia y la paz: tres siglos hace

Que, amigas ó enemigas, cien naciones
Atizan vuestras miserables pasiones
Para echaros encima el pié sañudo:
Sea la union el sacrosanto escudo
Que abata sus pendones.

¡Harto presto la muerte
Llegará sobre vos, sin que la llame
La discordia civil, el hierro infame!
¿No la veis insaciable el cuello inerte
De los vuestros segar? Mas nada advierte
Una vez ciego el corazón humano:
Las lecciones del cielo
Perdidas son para el infausto suelo:
Patria, muertes, horror, todo es en vano.
Cuando la parca fiera
Con todos los humanos acabara,
Acaso el bien riera:
Dos tan solo que hubiera,
El uno sobre el otro se lanzara.
¿Por qué pues, Santo Dios, has evocado
La dolencia sañuda
Que yerma inútilmente el universo,
Y el corazón no muda?
¡Perdon! Yo tan perverso
Que niegue tu poder jamás he sido:
Pero al ver que la muerte el mundo allana,

Y que la guerra á su furor se hermana,
No tanto veo tu furor terrible,
Cuanto el cuadro espantoso, inconcebible,
De la demencia humana.

A LA MUERTE DE D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA.

I.

Genio del tiempo, tú que en planchas de oro
Los hechos grabas de la patria mía,
Y el cargo santo recibiste un día
De eternizar su lustre y su decoro:

Así del mar de Islandia al mar del moro
Altars se te eleven á porfia,
Que cuanto á España deshonor podría
Calles, genio inmortal, y su desdoro.

Y cuando de Marina en las historias
El grande nombre que nos honra tanto
A la futura edad dejes escrito;

Lanza al olvido fúnebres memorias:
No digas de Marina, oh genio santo,
Que murió en Aragon pobre y proscrito.

II.

Venid conmigo, oh jóvenes, al lecho
Del venerable y moribundo anciano:

Venid, cercadle: en su dolor insano
Aun late por la patria el débil pecho.

Presto será que el ataud estrecho
Nos le oculte por siempre: el lloro en vano
Demandará la víctima al tirano
Sepulcro, sordo á los clamores hecho.

¡Ah, que fallece el sabio! contempladle:
Yerto cadáver es: la tumba fria
Su infanda proscripción ha terminado.

¡Oh jóvenes! sed sabios, imítadle,
Patriotismo tened: la patria mia
Con el premio os convida que á él le ha dado.

A E. P.

CUANDO CANTÓ POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE ZARAGOZA LA OPERA TITULADA "LA ESCLAVA EN BAGDAD," MUSICA DEL MAESTRO PACINI.

¿Es verdad? ¿es verdad? ¿tanto ha podido
El dón de la armonía
En mi apenado corazón? ¿á tanto
La voz alcanza del celeste canto?

¡Oh mágica beldad! ¡oh de mi pecho
Constante vencedora,

Hermosura feliz, gloria del hombre
Que de tu pecho la clemencia implora!
¿Nunca, diosa de amor, nunca en la lucha
Vencida has de quedar? ¿siempre en enojos
Has de encender la guerra
Del mísero mortal? ¿siempre en la tierra
Será mas fuerte ley la de tus ojos?

¡Ah! vanamente el corazón humano
Quiso negarse al atractivo amante
Que sabes inspirar: el pecho en vano
Con bronce y con diamante
Se amuralló constante;
Que tú riendo del intento vano,
Y de tus gracias conociendo el precio,
Seductora, halagüeña,
Al indomable amor haciendo seña
A la ardua lid nos llamas con desprecio.
¿Qué hará entonces el hombre, el hombre necio,
Por mas que ostente corazón de peña?
Huye tu encuentro y vencedora vista
Cual avecilla el hálito que insana
La serpiente cruel astuta vierte
Para hacerla su presa y sus despojos:
¡Pero vano afanar! ¿serán los ojos
Los que solo al mortal le dan la muerte?

Quedóle á la beldad mas todavía,
Voz que avasalla, rinde y enamora,
Voz fácil y sonora
Que amor, desvelo y perdicion envía.
¡Omnipotente Dios! ¿y el alma mia
No soñó por ventura oyendo el canto?
¿Tal magia tiene su celeste giro?
¿Tanto puede un suspiro,
Tanto un meloso hablar, un flébil llanto?

Tú lo puedes decir, tú solamente,
Eufemia celestial; tú de las musas
Solicitud riente;
Tú de la hermosa Iberia hermosa gloria,
Digna de lauro y eternal memoria
Que suene sin cesar de gente en gente.
¿Cuándo fué tan potente
El imperio de amor, ó cuándo pudo
Tan hondamente herir su dardo agudo,
Como el dia feliz en que saliste
Al teatro de Augusta denodada,
De los genios del bien solo seguida,
Y de alta gloria y de beldad cercada?

¡Oh Pacini inmortal! ¡oh grata gloria
Del hermoso país que te dió vida!
Ciñe en buen hora tu sublime frente

Con la corona de laurel y mirto
Que tienes merecida:
Envanécete, oh genio, al ver tu canto
Enérgico y valiente
Al fuerte dar valor y al flaco espanto:
Envanécete al ver el dulce llanto
Con que la vírgen cándida, inocente,
Baña su rostro celestial, oyendo
Las ansias del amor que irresistible
Aprendiste á espresar: tu grande nombre
Envanécete al ver puesto en la historia:
Pero sabe tambien que á tu memoria
Eufemia corta el lauro mas brillante,
Y tener tal artista que te cante
Es tu timbre mejor, tu mayor gloria.

Vuelve la faz, y mira por la escena
A Eufemia discurrir: mira en sus ojos
Pintada la inquietud, la amante pena,
El tímido rubor y el ansia ardiente:
En su pecho inocente
Ve cuál late el amor, y cuál palpita
Su corazon inquieto y conmovido.
¿Fué suspiro el que dió? Suspiro ha sido,
Presagio de cantar: el manso viento
De las alas suspende el movimiento
Por no turbar su canto y su gemido.

¡Oh júbilo, oh placer! Alza la hermosa
La voz que el ángel envidiarle pudo
Sensible y deliciosa,
Mientras la turba ansiosa
Muestra su pasmo en su silencio mudo.
Canta la bella: á su trinar sonoro
Cede el concento que las aves forman
En melodioso coro.
El mustio espectador la pena olvida
Que antes de oír á la sensible esclava
El corazón le ahogaba;
Y se alienta á su voz, y ama la vida.

¿Y no me engaña la ilusión? ¿y es cierto
Lo que mis ojos ven? Todas las almas
Oírla solo y admirarla anhelan,
Mientras ardientes los aplausos vuelan
Entre el sonoro estrépito de palmas.
Eufemia ruborosa,
Al oírlas sonar, el rostro inclina
Con blanda timidez: de amor los genios
La llevan de la mano: ella camina
Con medroso afanar, y donde imprime
La poderosa planta,
Ansioso de adornar la sien sublime
Un lauro y otro lauro se levanta.
¡Mas ay! que luego de agonía gime,

Y en triste lloro el corazón se anega,
Porque el califa á lento paso llega,
Y do tiranos hay á amor se oprime.

Vedla, vedla vagar por el teatro,
La vista buyendo del califa adusto
Que embebecido, estático la adora.
¡Desventurada Zora!
¿Acudirás por suerte al lloro justo
Para moverle á compasión? ¿no adviertes
Que cuando rompes en amargo llanto
Tu cruel opresor te ama otro tanto,
Por ser mas bella ¡ay Dios! cuando lo vierdes?

Cede, pues, cede á su tenaz porfía,
Muger desventurada:
Cede, y cubra el olvido en noche fría
Del que está ausente la memoria amada.
*¡Yo olvidarle, gran Dios! ¡yo tan malvada
Que muestre ingratitud á quien me adora!
¡Pues qué! ¿me harán á mi Nadir traidora
Los beneficios á que estoy ligada?*

Esto responde en su silencio Zora.—
¡Inútil afanar! Sensibles pechos,
Vosotros que estais hechos
Al contratiempo y la desgracia impia,
Vedla al salón magnífico cuál llega

Mustia, cual rosa sin sazón cortada,
A dar su mano al bárbaro obligada:
Pero esperad también, y de su amante
Alentad viendo el atrevido empeño;
Que no pudiendo soportar su suerte,
¡Zora! le grita, y ella al grito advierte
En el esclavo vil su dulce dueño.

Entonces gime la infeliz, entonces
El desgraciado amante,
De fiera incertidumbre rodeado,
Trémulo tiembla: absorto y asustado
El califa arrogante
Tiembla también.... y en uniforme coro
Todos á un tiempo su pasión espresan.
¡Gran Dios! ¿y tanto el músico sonoro
Puede alcanzar? La furia rencorosa,
El desgraciado amor, el triste miedo,
La agonía letal, el parasismo,
Todo á un tiempo lo espresa el dulce canto,
Y ternura y piedad, y amor y espanto
Combaten mi interior á un tiempo mismo.

¿Qué hará entonces la triste? ¡Incertidumbre
Ponzoñosa y cruel! ¿Cómo su pecho
Será bastante á resistir?...—Alzado
Segunda vez el velo oscuro

Que poco antes cayera, el nudo estrecho
Que á mi garganta atado
Salida apenas al aliento daba,
A deshacerse empieza.
Sale Zora otra vez, propicia al ruego
De nuestra voz amante,
Mientras de gratitud llanto abundante
Nuestra faz baña en delicioso riego.

Su sonora voz, árbitra entera
De la estendida esfera,
La región de los céfiro festivos
Empieza á recorrer tímida y débil:
Ora ráuda, ora flébil,
Su imperio ostenta poderoso y blando:
Ora al grato favonio asemejando
Cuando la mies doblega,
Apenas suena porque apenas sube:
Ora vierte riquísima armonía
Emulando al querube:
Ora asemeja bienhechora nube
Que á torrentes la lluvia al suelo envía.

Así mi adoración, así mi llanto
Corren en pos de tí, celeste Eufemia,
Digno tributo á tu sublime canto.
Oh Dios! Pues tanto y tanto